

Enrique Peña Nieto, hasta llegar a completar casi veinte procesados por diversos delitos.

Tampoco, que el primer presidente de México en crear una Secretaría de la Contraloría General de la Federación —ante los avances notables de la corrupción— fue el expresidente Miguel de la Madrid, en 1982.

Mucho menos reconocen que Ernesto Zedillo creó en 1999 la Auditoría Superior de la Federación para sustituir al órgano técnico del Congreso de la Unión (la Contaduría Mayor de Hacienda), que por muchos años fue solo un convidado de piedra ante los acontecimientos de la distracción del gasto público y la corrupción en la aplicación de los presupuestos aprobados por el Congreso de la Unión. Tanto la ASF como la Ley de Fiscalización Superior de la Federación comenzaron a operar formalmente el 1 de enero de 2000.

Y ya yéndonos un poco más a fondo de la realidad nacional en cuanto al combate a los fenómenos de corrupción y desviación de recursos, mucho menos van a reconocer que en 1995 cayó a la cárcel un hermano de un expresidente de la República, acusado de delitos varios que lo mantuvieron casi diez años en prisión.

¿Se atreverían a hacer eso ahora los representantes de la autollamada Cuarta Transformación?

No lo van a hacer. No lo han hecho con sus exgobernadores, a pesar de las abundantes pruebas en contra.



Tampoco se cree que lo hagan con el autor del enorme fraude a Segalmex, el mayor registrado en el gobierno de López Obrador.

Mucho menos con los responsables de accidentes de trenes y transportes públicos que han dejado muertos.

Ya se vio con el caso del exdirector de Migración en el gobierno de López Obrador, Francisco Garduño, y el incendio en Ciudad Juárez que dejó 40 migrantes muertos.

Por eso las apuestas en torno al futuro de la sonorense Guadalupe Taddei y las irregularidades administrativas y financieras encontradas en el INE que llevaron a su renuncia.

Y por eso, la necesidad urgente del aparato político oficial —ante la cercanía de la elección del 2027— de encontrar chivos expiatorios del pasado a quienes cargarles las culpas del presente.

Saben que, de castigar a uno, corren el riesgo de que dé nombres y de que el castillo de naipes se venga abajo.

Saben también que, de quitarle un grano a la mazorca, se puede desgranar toda. Hay versiones tan frágiles y tan simplistas que no resisten el análisis. Hay culpas tan simples y tan endebles que han utilizado para ensañarse con otros y que no ameritan el análisis serio de la problemática.

Por más que a cada rato lo nieguen y traten de culpar a otros; La corrupción nuestra de cada día sigue, avanza y se asienta— la condición humana— como nunca y con nuevos instrumentos: ¿Hasta cuándo?

*** Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com**